Confrontación

Autor: Aaron Lubelski
Categoría: Amor / Románticos
Publicado el: 31/08/2013

Solía presentir la confrontación como se intuye la borrasca en un día tormentoso, un sexto sentido le indicaba cuando una conversación terminaría mal. La entrecortada risita que ella agregaba entre frase y frase era un signo de mal agüero. Una intercalación aparentemente graciosa pero innecesaria, que según él, encubría la verdadera intención. La misma podría revelarse al final de un largo diálogo, aparentemente inocente al principio, pero que terminaba en truenos y relámpagos punzantes hacia el final. Un libreto harto conocido y fácil de intuir.

Hace muchos años que ellos compartían el mismo lecho, sin embargo jamás formalizaron el matrimonio. Se habían conocido en la universidad y la intimidad de las aulas los llevó rápidamente a vivir bajo un mismo techo. Nunca se juraron amor eterno, los unía una curiosidad común y la comodidad de no sentirse solos. Hablaron de casamiento, pero con el tiempo abandonaron la idea.

Exploraron sus cuerpos y consumían la noche en un intercambio sensual interminable, pero los años desgastaron la pasión y las sensaciones de la piel fueron reemplazadas por simples diálogos que a veces se reducían a lo imprescindible y otras desataban tormentas. Vivían una cómoda rutina mientras exploraban el límite de la tolerancia. No hablaron más de familia ni de hijos, el tema fue postergado indefinidamente.

Ella volvió tarde de su charla. Había expuesto una tesis original y controvertida sobre la participación de la mujer en la vida política, donde el hombre fue predominante durante muchos años. A pesar de sus ideas antagónicas y gracias a su elocuencia era bien aceptada en el marco estudiantil y logró hacerse de un amplio grupo de seguidores que admiraban su punto de vista, la consideraban casi revolucionaria. Dominaba la retórica, su lenguaje era claro y directo, las ideas fluían de su voz en un efusión verbal difícil de contener, sus juicios no dejaba lugar a dudas. Ello le ayudó a ganarse admiradores incondicionales, sin embargo muchos de sus colegas no compartían sus ideas radicales y la acusaban de ser demagógica. Ello nunca la afectó, al contrario, la impulsaba a ser más extremista.
Abrió la puerta de su casa, entró en el salón y automáticamente se arrojó exhausta sobre el sofá, donde aun con el abrigo puesto, se quedó dormida en la penumbra de la habitación. La vida docente le exigía un horario inusual y con mucha frecuencia la noche la encontraba frente a un público deseoso de ideas revolucionarias.

“Despierta Julia que se hace tarde”, le susurró en el oído “hoy tienes clase temprano”. Nunca tuvo dificultad de levantarse, dos o tres horas de sueño generalmente le alcanzaban. Ella se dio vuelta, murmuró algo incoherente y siguió durmiendo. Le sacudió el hombro levemente “vamos Julia, tus estudiantes te echaran de menos” le insistió. Abrió apenas los ojos, se enderezó y con voz incrédula le inquirió “¿cómo llegué a la cama?” terminando la frase con la infaltable risita. “¿Estas pálida, que te sucede? le preguntó él asustado. Ella corrió al excusado y vomitó varias veces. “¿Anduviste tomando por allí? le gritó pegado a la puerta, pero el ruido del agua ahogó la pregunta. La escena se volvió a repetir en varias oportunidades. “No me molestes más, son cosas de mujeres, ya pasaran”, terminaba contestándole siempre con con la risita infaltable, pero al repetirse la escena una y otra vez la supuesta hilaridad se transformó en una sentencia de intención dudable: “no me molestes más, fuera de aquí”.

La larga espera en la clínica lo remontó al pasado. Recordó los diálogos en el café donde solían reunirse después de clase, coincidían en los pensamientos y en las intenciones, una simple frase, incluso parcial, era completada automáticamente en el aire, compartían las mismas ideas a la par de la pasión y la sensualidad. Se estremecían con cada caricia y la vitalidad fluía por sus cuerpos en cada contacto. El trató de recordar cuando esa armonía se transformó en rutina, no pudo indicar ni una fecha ni un episodio que revelase el momento en que la pasión se transformó en cariño y finalmente en tolerancia. Su piel ya no le excitaba y le fue difícil ubicar la última vez que disfrutaron del contacto, “quizás en las vacaciones del año anterior ”, pensó casi en voz alta esbozando una leve sonrisa. Sus pensamientos fueron interrumpidos al verla salir del consultorio, radiante y vital como cuando la conoció por primera vez, desde lejos ella alzó la voz y pudo percibir esa sonrisita entrecortada que últimamente sólo sugería tormenta.

Ella se le acercó lenta y a pasos seguros, el taconear de sus zapatos marcaba un ritmo uniforme que resonaba en el vacío corredor y se fue intensificando a medida que se cerraba la distancia que los separaba. “¿Julio, a que no adivinas? Sentenció frente a él, “¿te sientes bien? preguntó él confuso. “Vas a ser ser papá” le contestó ella ahorrándole un preámbulo innecesario y como de costumbre, agregó un corta risita para confirmar la nueva realidad. Él palideció, en la cara se le dibujó una inconfundible expresión de incredulidad, “pero ¿cuándo , cómo sucedió?, si apenas ” titubeó él, pero ella, alzando el brazo interrumpió sus vacilación apoyando dulcemente él índice sobre sus labios indecisos, “cállate, no digas más, así es, ¿no te alegras?” interrumpiéndole las pocas palabras que apenas pudo pronunciar. Él fijó su vista en los sus ojos tratando de obtener más explicaciones pero se sintió completamente perdido en el mar de confusiones que se le formaba en su mente. Trató de recobrar el habla pero lo único que su cuerpo le permitió fue ofrecerle su brazo y lentamente salieron de la clínica diferentes a como habían entrado.

Publicado bajo licencia Creative Commons BY-NC-ND

Enlace original del relato: ir al relato
Otros relatos del mismo autor: Aaron Lubelski
Más relatos de la categoría: Amor / Románticos
Muchos más relatos en: cortorelatos.com